

## Los enigmas de un cambio

Al distinguir a la evangélica María Magdalena de los otros personajes del Nuevo Testamento que han contribuido a la creación de su persona a largo de los siglos, resulta evidente el papel extraordinario que se le asignó a ella y a las otras discípulas durante los acontecimientos pascuales. Sin embargo, su desaparición y su transformación siguen siendo un enigma. Todavía surge la pregunta de por qué Jesús se le apareció a ella primero, después de haber resucitado, y por qué si una parte fundamental del kerigma cristiano se basa en los testimonios de María Magdalena y las otras mujeres su importancia y su significado han sido eclipsados en la tradición cristiana. Quizás aún de mayor interés sea el hecho que, durante aproximadamente cuatrocientos años, se la ha representado fundamentalmente como una ramera arrepentida. Por último, existe la pregunta de por qué en los textos apócrifos, a partir de finales del siglo I, de los cuales todos menos uno han desaparecido y que la Iglesia ha considerado heréticos, se preserva y recalca la tradición de las mujeres del Nuevo Testamento como discípulas.

Las escasas referencias a María Magdalena en el Nuevo Testamento muestran a un personaje tan enigmático como poderoso; la limitada evidencia biográfica de la que disponemos crea una personalidad tangible que, sin embargo, permite a su vez distintas interpretaciones. Su papel durante la Pascua y su estrecho vínculo con Jesús en el evangelio según san Juan constituyen elementos tentadores pero oscuros que requieren un estudio suplementario. Su misterio ha inspirado leyendas elaboradas que la han llevado a lugares como Roma y Éfeso, y a una existencia de eremita en el sur de Francia. Su metamorfosis en un personaje híbrido que representa a la raza femenina en la tradición cristiana, y constituye el tema de este libro, nos conduce más allá del personaje evangélico.

Susan Haskins

*María Magdalena. Mito y metáfora*

Pág 52